

Resumen del Discurso del Método

El Discurso del Método, que en un principio fue concebido como prefacio de tres ensayos científicos, se dispone en seis partes bien diferenciadas:

En la primera parte nos muestra Descartes por qué piensa que es necesario un método: "para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias". Dice Descartes: "no es suficiente, pues, poseer un buen ingenio, sino que lo principal es aplicarlo correctamente" y también "aquellos que caminan con gran lentitud, si siguen el recto camino, pueden lograr una gran ventaja sobre aquellos que avanzan con mayor rapidez pero que se han alejado de tal camino". Para Descartes el ingenio es la suma de la agilidad mental, la imaginación y la memoria, pero todo esto necesita un buen método para acrecentar progresivamente los conocimientos y situarlos lo más alto posible. Otro de los puntos que trata en este capítulo es la frecuencia de errores en el pensamiento humano, otro motivo más por el cual se hace necesario el uso de un método: "puedo, no obstante, estar equivocado y apreciar como oro y diamantes lo que no es sino un trozo de cobre o cristal", "conozco nuestra propensión a equivocarnos en todo lo que nos afecta". Tras esto, Descartes da muestras de cierta modestia presente en todo el escrito, advirtiendo que el método que él ha pensado no tiene por qué ser universal, sino que está pensado para sí mismo, para su uso personal, aunque pudiera ser que otras personas pudieran aprovecharlo parcial o totalmente; entiéndase aquí que Descartes no alberga la pretensión de remover la verdad oficialmente establecida, máxime cuando se trata de una verdad custodiada aún por el poder de la religión; se puede entender, pues, que Descartes se exprese en estos términos, de hablar desde de sí mismo sin querer incomodar a nadie, o reconociendo que si sus planteamientos son objeto de cualquier polémica, es achacable a él mismo toda responsabilidad o error. La segunda mitad de esta parte la dedica a hacer un repaso por las diversas ciencias que ha estudiado, que en un principio apoya pero tan solo para apuntar a renglón seguido todos los fallos metodológicos, poniendo en tela de juicio todo lo dicho hasta el momento sobre ellas. La única que se salva es la matemática, ya que tiene un buen método a base de irrefutables demostraciones, si bien, dice Descartes, no se termina de ver claramente su utilidad. Pero es en lo concerniente a la filosofía en lo que habremos de dudar más, pues es uno de los conocimientos con menor objetividad y mayor carencia metodológica que las demás; dice Descartes: "considerando cuan diversas opiniones pueden darse relacionadas con una misma materia, sostenidas todas ellas por gente docta, cuando sólo una de ellas puede ser verdadera, estimaba como falso todo lo que no era más que verosímil". Por último se decide a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en sí mismo o en el gran libro del mundo, dedicando el resto de su juventud a viajar y coleccionar experiencias.

En la segunda parte del Discurso, Descartes dice que todo lo que ha aprendido, y de lo cual duda, se vuelve contra él en forma de prejuicios que impiden que pueda tomar juicios tan sólo guiados por la razón, así que lo primero que hace es tratar de eliminar todo aprendizaje de su mente, librándola de prejuicios. Asimismo opina que debe evitar los prejuicios provocados por las modas, puesto que lo que ahora gusta, antes se aborrecía y lo más probable es que vuelva a dejar de gustar en el futuro. También se debe evitar el etnocentrismo, ya que lo que en otros lados se hace no es malo sólo porque lo juzguemos comparándolo con las propias costumbres, tan solo la razón podrá dictaminarlo. Otra idea que vuelve a hacer patente, reflejando una vez más su modestia, es la de que cada uno debe conducirse a sí mismo, no podemos ni debemos intentar conducir a los demás, cada uno debe buscar su propio camino. Esta parte tiene una importancia capital en el conjunto del Discurso, puesto que es aquí donde se expone el método propiamente dicho. Lo primero que nos dice Descartes es: "tomé la resolución de avanzar tan lentamente y de usar tal circunspección en todas las cosas que, aunque avanzase muy poco, al menos me cuidaría al máximo de caer". A continuación expone los pasos para buscar la razón con su método: 1. "No admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haberla conocido evidentemente como tal, es decir, evitar con todo cuidado la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda". 2. "Dividir cada una de las dificultades a examinar en tantas partes como fuera posible y necesario para su mejor solución". 3. "Conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por

los objetos más simples y más fáciles de reconocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos de los otros". 4. "Realizar enumeraciones y recuentos tan completos y revisiones tan generales y amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada". Descartes comienza a practicar con el álgebra y la aritmética para habituar su mente a pensar de forma metódica, observando que con el solo conocimiento de sus principios, puede ir poco a poco de la base a lo más complejo. Así pues, se propone encontrar la base de la filosofía, que para él es "lo más importante del mundo", y poder así obtener cada vez más complejos y verdaderos conocimientos filosóficos.

La tercera parte no tiene gran valor ni en cuanto al método ni respecto a la filosofía cartesiana en general. En ella Descartes plantea básicamente el problema de "la moral provisional", es decir, las máximas que ha de seguir en el tiempo que quedase entre que desterrara de su mente las máximas aprendidas y hasta que instaurase unas nuevas provenientes de sí mismo por medio de la razón. Así, elabora las siguientes: 1ª Máxima: optar siempre por el camino más moderado, conservar las costumbres y leyes establecidas, para poder vivir en sociedad y mantener su creencia en Dios. 2ª Máxima: ser firme y decidido en las acciones y decisiones. 3ª Máxima: saber apreciar lo que se tiene en su justa medida y no desear aquello que es imposible de conseguir, pues solo conlleva desgracia. 4ª Máxima: saber que, pese a todo, pase lo que pase, siempre le quedan a uno sus pensamientos; Descartes piensa que no podría ser más dichoso que cultivando su razón de por vida. Para ello, una vez más nos dice que lo mejor es viajar y hablar con los hombres de todo el mundo, "siendo más espectador que actor", para finalmente retirarse a reflexionar en paz.

En la cuarta parte retoma la labor filosófica del Discurso y pasa a intentar descubrir un principio filosófico verdadero a partir del cual pueda desarrollar el resto de su filosofía. Primero se propone "rechazar como verdadero todo aquello en lo que pudiera albergar la menor duda", y así llega a la idea del "cogito, ergo sum" (pienso, luego soy), la idea de la cual le es imposible dudar, la cual establece como primer principio de su filosofía. Pero antes de esto, también en esta parte apunta las causas por las cuales podemos tomar como cierto algo que no lo es: a. los sentidos no siempre nos muestran la verdad y son muy subjetivos b. es imposible distinguir la vigilia del sueño. c. puede que exista una especie de "genio maligno" que nos haga creer como verdaderas cosas falsas, aunque no es en esta obra, sino en las Meditaciones metafísicas donde recurre a esto del genio maligno, conocido como duda hiperbólica y que tiene como finalidad plantear la duda incluso sobre el conocimiento matemático. A partir de aquel primer principio (cogito ergo sum) ve como indudable la existencia del alma humana, suponiendo como cualidad esencial de ésta la capacidad de pensar: "res cogitans". Esto no quiere decir que con ello quede demostrada la existencia del cuerpo, sobre lo cual a Descartes aún le caben dudas. Lo siguiente en lo que piensa Descartes es en la idea de perfección. Observa que le es posible imaginarse la perfección de determinadas características y, siguiendo la filosofía platónica de las ideas innatas, decide pensar, que la posesión de esas ideas sólo puede ser debida a que se las haya implantado en su mente un ser perfecto, es decir, Dios. Esta es la demostración cartesiana para la existencia de Dios. Se explica Descartes diciendo: "la razón nos dice que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad".

En la quinta y sexta parte se separa totalmente del interés del Discurso para continuar tratando sobre otros temas; en la quinta parte asuntos que tienen que ver con la "res extensa" o mundo material, especialmente la parte del ser humano que posee esta condición de lo material: el cuerpo, y su relación con la res cogitans. En relación con ello considera otras cuestiones como la circulación de la sangre o la demostración de que los animales no tienen alma, porque no es posible demostrar que puedan pensar mediante un lenguaje completo y coherente y, por tanto, no son más que meros mecanismos. Tras esto, termina el escrito señalando cuáles son sus planes para el futuro, los problemas que existen para la libre publicación de ciertos escritos, así como los motivos que le impulsaron a escribir el Discurso.